

**Germán Pérez:**

Politólogo (UBA). Profesor de grado y posgrado en temas de teoría social y movimientos sociales en las universidades nacionales de Mar del Plata, Buenos Aires, Cuyo y La Plata y en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

Buenas tardes. Sinceros agradecimientos por la invitación, yo trabajo aquí, soy profesor de la maestría de Políticas Sociales. En realidad siempre venir a Mendoza es un placer y tengo acá mucha gente que he ido conociendo en distintos cursos y haciendo amigos y sinceramente desde el punto de vista académico y por supuesto también desde el punto de vista del placer de estar en esta ciudad también es siempre un lindo momento poder llegar y por supuesto mucho más el orgullo de participar de este panel con tanta gente prestigiosa en lo social que es lo importante. Respecto a eso yo quería decir que en realidad yo soy el más, si se quiere, no sé si universitario, eso seguramente todos debemos tener algún vínculo, lo que si yo soy el más académico del panel, mi tarea básicamente es de investigación y docencia, mi vínculo con extensión universitaria tiene más que ver con mi tarea hace un tiempo ya como codirector de un equipo de investigación en el Instituto Gino Germani en el cual estudiamos acción colectiva de protestas sociales y alrededor de esa temática tenemos una serie de proyectos de los denominados de extensión en los cuales yo diría, y esto sería una primera cuestión que me gustaría comunicarles no se tratan solamente de compensar en todo caso lo que la sociedad en términos fiscales digamos o en términos de participación le otorga a la universidad sin lo cual la universidad no sería posible, sino tratar de que el conocimiento mismo se construya a partir de la extensión porque tenemos como una idea un poco compensatoria acerca de lo que es la extensión. A mí me gustaría decir aquí que por una serie de razones que ahora voy a tratar de enumerar de la manera más clara posible en realidad tiendo a pensar que hay condiciones para que la extensión se traslade más al centro de la producción del conocimiento universitario y no solamente esta función compensatoria de que como la sociedad en realidad le provee su propio sustento a la universidad, la universidad algún tipo de servicio tiene que prestar, eso tenía más que ver con una sociedad más vinculada al capitalismo industrial y a la idea de que la ciencia estaba vinculada a



la tecnología de la producción. Hay una serie de cambios a partir de los cuales podemos repensar la ciencia y vincular de otro modo la extensión con la producción científica y con la calidad de la universidad.

Bueno dicho esto, en realidad como no me había puesto directamente a reflexionar, sí sobre la cuestión de la articulación de la universidad con actores sociales y movimientos sociales en particular pero no sobre el tema de la extensión, de hecho el congreso es un congreso nacional de extensión universitaria, me puse a pensar algunos ejes a conversar con algunos amigos que si se dedican a la extensión universitaria desde hace muchos años incluso se denominan extensionistas, el hecho de que exista un nombre para ese colectivo parece que hay un colectivo consolidado y una de las cosas que me gustaría en principio quizás un poco precisar es los términos de lo que estructura la comunicación, qué son movimientos sociales o qué entendemos por movimientos sociales y en todo caso pensar un poco más qué cosa es una universidad, cosa que es curiosamente a esta altura del campeonato un poco más difusa de lo que es un movimiento social o más problemática y después tratar de ver algunas articulaciones entre esas dos instancias. En principio yo tomaría una definición clásica para mi gusto incluso muy vigente acerca de que son los movimientos sociales que data de principios de los 80 y dice que los movimientos sociales son algo así como el modo a través del cual una sociedad reflexiona acerca de sus principales conflictos, es su modo de organización, de construcción de una demanda, de construcción de un antagonismo, de construcción de un repertorio de acción a partir del cual una sociedad ubica su principal conflicto y lo problematiza. Por supuesto que los conflictos en evolución de las sociedades humanas se han ido transformando y uno si tomara distintos los siglos XVII y XVIII por ejemplo en el conflicto de constitución del estado-nación el movimiento social de ese momento, ese desarrollo, eran los partidos políticos el problema es cómo construir un partido político y si había discusiones sobre si esos partidos tenían que ser de cuadros o de elites, posteriormente de masas. Durante el siglo XX con la consolidación del capitalismo industrial el conflicto pasa a los problemas que tienen que ver con la organización, la distribución, con la producción básicamente como centro de la conflictividad



entonces el movimiento social adquiere otra forma de organización, otra forma de conflicto, otros repertorios de acción y se pasa a llamar básicamente organizaciones sindicales. A partir de la crisis de eso que conocemos como estado de bienestar, sociedad salarial visto desde la perspectiva más positiva o sociedad disciplinaria desde la parte más crítica, es decir a fines de los años 50, aparece una nueva generación de conflictos más vinculados a lo que tiene que ver con las formas de vida, con formas de vida que estaban reprimidas dentro de ese modelo más productivista y de masas que era la sociedad industrial y que se expresan en el espacio público nuevamente a través de formas de organización-acción, demandas, identificación y eso es lo que conocemos como los nuevos movimientos sociales que es lo que en general tendemos a referirnos cuando hablamos actualmente de movimientos sociales, los más tradicionales, feminismo, ecologismo, pertenencias étnicas, jóvenes, es decir aquellos que remiten a la politización de las formas de vida directamente. Lo último que quisiera decir en definición acerca de qué es un movimiento social es que se trata por definición de instituciones con una estructura democrática porque lo que trata básicamente un movimiento social en su momento de centralidad histórica, en el momento en que se encuentra en el centro de lo que Alain Touraine llama la historicidad es decir cuando designa el principal conflicto de ese momento histórico, de lo que básicamente se trata es de constituir una comunidad política un conjunto de demandas, identidades, formas de acción que les había comentado podemos decir que cuando esto se estabiliza y asume algún tipo de forma se puede denominar o se denomina una comunidad política, una comunidad de intereses y de identidades políticas. Respecto a la universidad, porque en esto habría también que dar alguna idea y pensarlo también un poco en relación con los movimientos sociales, estuve mirando algunos textos, hay un texto muy famoso que se plantea un poco esta idea de la articulación entre universidad y actores sociales y movimientos sociales del año 82 de Clark Kerr y él dice una cosa que me pareció interesante como disparador, él la usa también irónicamente como un disparador, que es la siguiente, de las 85 instituciones que ya existían en 1520 con funciones similares a las actuales, 70 eran universidades, es decir, la universidad no es una institución moderna originalmente. ¿Cuál es el propósito de la universidad, qué es lo que la distingue de otras instituciones, qué produce la



universidad? Básicamente produce un conocimiento de excelencia y además las formas y los procedimientos para transmitirlo y para actualizarlo. En ese sentido y siguiendo la comparación con los movimientos sociales, yo diría que la universidad por definición no es una institución democrática, no está destinada, su propósito no es construir una comunidad política, es una institución representativa, pero no es una institución democrática en el sentido de la construcción de una comunidad política entre agentes en las mismas condiciones de deliberar, en la medida que sigamos conservando el objetivo tradicional de la universidad...

Dicho esto me gustaría invitarlos a pensar un poco en porqué razón, me parece, la extensión universitaria o la articulación de la universidad con movimientos sociales y con conflictos sociales, porque de eso se trata vincularse con movimientos sociales, adquirió y va a seguir adquiriendo, y es importante esta discusión una centralidad a lo que hace a la misma producción de conocimiento universitario y no ya a una función meramente compensatoria como podría tenerla en el modelo del capitalismo industrial. Yo creo que hay tres razones para que esto sea así, una razón es de tipo epistemológico, otra razón es de tipo teórico y por último una tercera razón es de tipo político. Por supuesto las tres están vinculadas pero justamente como es una universidad tenemos que tratar de hacer distinciones analíticas. La cuestión epistemológica tiene que ver con la transformación acerca del concepto de qué es el conocimiento científico, la idea de la universidad como una universidad de élite y como la torre de marfil, tradicional metáfora para dar cuenta de la universidad como única productora de conocimiento válido, crítico, verificable, etc, era la idea positivista según la cual el único conocimiento verdadero era aquél que se ajustaba a un modelo de explicación que era el de las ciencias naturales y a un tipo de lenguaje de metodología específica, básicamente lógico-semántica desarrollado muy sofisticadamente por la filosofía de la ciencia misma, y lo que hacía la filosofía de la ciencia era justamente desmarcar ese tipo de conocimiento de otros tres tipos de conocimientos para mostrar los que sí eran científicos y por lo tanto pasibles de tratamiento universitario, de los que no lo eran. Esos otros tres eran, la religión, la metafísica y el sentido común, es decir, había ahí una disputa que podríamos decir no era solo una disputa epistemológica



sino también una disputa política por el control de una institución, que es la institución universitaria.

A partir de los años 60, con una serie de críticas que no vienen al caso porque no es esto una clase de epistemología, vamos a dar simplemente un lineamiento al respecto, se produce un cuestionamiento de esta idea de que la ciencia es solamente un tipo de explicación y un modelo de verificación del conocimiento que se ajusta al discurso de las ciencias naturales, esas críticas que son básicamente de esta idea positivista y que se ajustan o que provienen de lo que se conoce como giro interpretativo o giro lingüístico en la epistemología, lo que propone es que en realidad toda la verdad o lo que llamamos verdad, es un sistema de reglas que nos permite resolver un conjunto de problemas colectivos; lo que llamamos verdadero en el campo de la ciencia es distinto a lo que llamamos verdadero en el campo de la ética y es distinto a lo que llamamos verdadero en el campo de la política, ahora, ninguna de esas verdades tienen prioridad sobre las otras, todo depende del tipo de problema que nosotros queramos resolver, si nosotros queremos construir un buen gobierno con las reglas de la explicación de la fotosíntesis es probable que no lleguemos a un buen puerto, también si invertimos esa relación, si nosotros queremos explicar la fotosíntesis y utilizamos las reglas que nos dicen acerca de qué es verdadero cuando discutimos el problema de que es la justicia o que es un buen gobierno es probable que tampoco expliquemos muy bien lo que es la fotosíntesis. Esta idea muy rápida que se conoce como positivismo en epistemología abre toda una cuestión respecto de la función de la universidad, la universidad ya no es la portadora del único saber que puede reducir a todos los otros saberes y mostrar su vacuidad, mostrar su incoherencia, si no que de lo que se trata es que la universidad dispone de un tipo de saber y su problema va a ser vincularse con el resto de los saberes, no reducirlos. El problema es cuál es esa vinculación, qué es lo que puede aportar la universidad a partir de esta reforma, de esta transformación del estatuto del conocimiento científico. Básicamente lo que la universidad aporta es la capacidad crítica, no ya la idea de que es la única portadora de la verdad, sino que es aquella que puede dar cuenta o puede aportar una serie de procedimientos deliberativos y reflexivos que permitan vincular



distintos tipos de discursos, que permitan abrir distintos tipos de discursos a ser discutidos, cuestionados y vinculados con otro tipo de discursos, por ejemplo la ciencia y la política o la política y la estética. La universidad ya no tiene el monopolio de la verdad pero de lo que si dispone es de un conjunto de procedimientos crítico-deliberativos. Ese es el problema epistemológico, es decir intervenir ya no significa lo mismo, ya no significa la intervención tecnológica en términos de que es la universidad la única que produce un conocimiento válido y verdadero, significa otra cosa, significa tratar con distintos discursos a través de una serie de procedimientos que llamamos teorías científicas.

Digo en respecto a esta primera razón, la extensión es muy importante al no ser un mero uso del conocimiento universitario si no que hay que ser un uso articulador, los otros conocimientos pueden ser tan enriquecedores para el conocimiento científico, como el científico para el conocimiento político o estético o el propio conocimiento o para el sentido común.

La segunda razón que me parece es fundamental, es de tipo teórico que tiene que ver con la transformación del capitalismo de las últimas décadas, por lo menos desde el fin digamos o desde la crisis del capitalismo mundial. Básicamente ahí la clave es entender que es el trabajo posfordista, que es el trabajo, que ya no es el trabajo fabril, es decir la mayor cantidad de trabajo que es el que casi todos hacemos permanentemente. Ese es un trabajo que implica mayor cantidad de competencias humanas básicas en la producción, ya no es solamente la extracción de la fuerza de un cuerpo sino que se trata de la movilización de una serie de capacidades que anteriormente estaban vinculadas a la reproducción de la mera vida humana, por ejemplo cada vez trabajamos mas cómo, cooperando, comunicándonos a través de los afectos, la movilización del lenguaje, usar una computadora es trabajar, ahora, qué es usar una computadora, es movilizar un lenguaje. Esa forma de trabajo, que muchos autores denominan posfordista es otra vez una forma que libera una capacidad y una cantidad de cooperación social que está disponible y que, ahí pasamos al tercer problema, y que es un problema político cómo se articula y a qué se articula esa capacidad de cooperación, esa



capacidad de cooperación que para nosotros en muchos casos es tácita pero que en realidad manejamos una cantidad de lenguajes muy complejos en nuestra vida cotidiana y muchas veces lo hacemos para trabajar. Esto se nota mucho, en el carácter difuso de la frontera entre tiempo de trabajo y tiempo de la vida, en el capitalismo fabril esa frontera era muy clara, había un período incluso marcado con un cronómetro y muchas veces con una tarjeta en el que uno trabajaba y había otro período claramente marcado fuera del cronómetro y fuera de la tarjeta en el que uno simplemente reproducía su vida, por ejemplo a través del consumo de la cultura de masas, la vida familiar. Actualmente no es clara esa frontera, uno se levanta y prende la computadora casi compulsivamente, qué está haciendo? está trabajando, está produciendo cooperación social, así se reproduce el capital hoy, a través de la reproducción del vínculo y la cooperación social, es decir la reproducción de capacidades humanas básicas. Ahora esa capacidad de producción que en los movimientos sociales es muy fuerte y muy importante, porque de eso se trata básicamente la capacidad de la auto-organización, la organización, la experimentación con formas locales, territoriales de organización. ¿Cómo se articula con el estado? ¿Cómo se articula con los reguladores transnacionales del capital? Ese es el problema central de la intervención de la universidad, entrar en esa dinámica tan compleja que se produce en este modelo de capitalismo, entre organizaciones sociales con mucha capacidad de producción de cooperación social, con mucha capacidad de integración compleja, pero al mismo tiempo esa cooperación social no está siendo objeto de un problema político, adónde va a parar toda esa capacidad de organización social básicamente?. Y bueno me parece que ahí hay como dos (y con esto voy terminando) dimensiones, ahí está la verdadera disputa donde me parece que la universidad tiene que intervenir, y en ese sentido la extensión es central, es fundamental; o bien esa capacidad, ese excedente de cooperación entra dentro de lo que yo llamo la lógica de las tecnologías de la pobreza compleja, es decir las tecnoburocracias para-estatales, que generan por ejemplo toda la patria *consultoril*, que todo el mundo más o menos algún tipo de contacto tuvimos, los que hacemos ciencias sociales en algún momento de nuestro recorrido, es decir todas estas tecnologías que produce el Banco Mundial, que producen las ONGs, que vinculan ese excedente cooperativo



con el mercado o bien con el aparato burocrático del estado. La función de la universidad tiene que ser que ese excedente cooperativo se expanda en un espacio público que no sea ni estatal ni mercantil, ni estatal quiere decir, ni burocrático ni mercantil, porque el estado tiene una doble cara, es un aparato burocrático pero también es el garante de derechos. En ese sentido creo que podríamos decir que frente a estas tecnologías burocráticas de la pobreza compleja porque tuvimos como tres momentos dentro de las políticas sociales, el de las políticas universales, el momento de la focalización, pero ahora estamos como en otro momento donde hay como un vocabulario nuevo que tiene que ver con el empoderamiento, recuperar la auto-organización, ahora, en función de qué, otorgada a qué, porqué a una ONG regulada por el banco mundial le importa la auto-organización comunitaria, porqué ya no individualiza. Bueno básicamente porque eso entra en una maquinaria de regulación transnacional del capital que lo que captura es esa cooperación social, una producción democrática y a otro tipo de relación con el estado y a otro tipo de relación con el mercado. Creo que intervenir en esa disputa, hacer de esa cooperación social una experimentación democrática y a través de las capacidades de las instituciones universitarias que son principalmente cuales, otra vez lo mismo, la posibilidad de producir y provocar la crítica, de producir y provocar la interacción crítica, el debate y la deliberación, hay que rescatar esas capacidades cooperativas de las organizaciones sociales en función de una integración distinta al estado de derecho que permita que una mayor participación democrática vincule esas organizaciones con otra agenda política, una agenda política por ejemplo que se plantee el problema del desarrollo y no el problema del excedente, lo digo rápidamente, pero supongo que queda más o menos claro. Una agenda política que se proponga la democratización de todos los reguladores no estatales, por ejemplo medios de comunicación, empresas, sindicatos. Esa agenda política es perfectamente posible porque las capacidades de organización y cooperación a nivel de los movimientos sociales están dadas, de lo que se trata es de que la universidad intervenga ahí políticamente en función de favorecer su productividad democrática y evitar su captura tecnocrática y mercantil, eso es o que quería decir, espero haberlo dicho de manera más o menos ordenada.